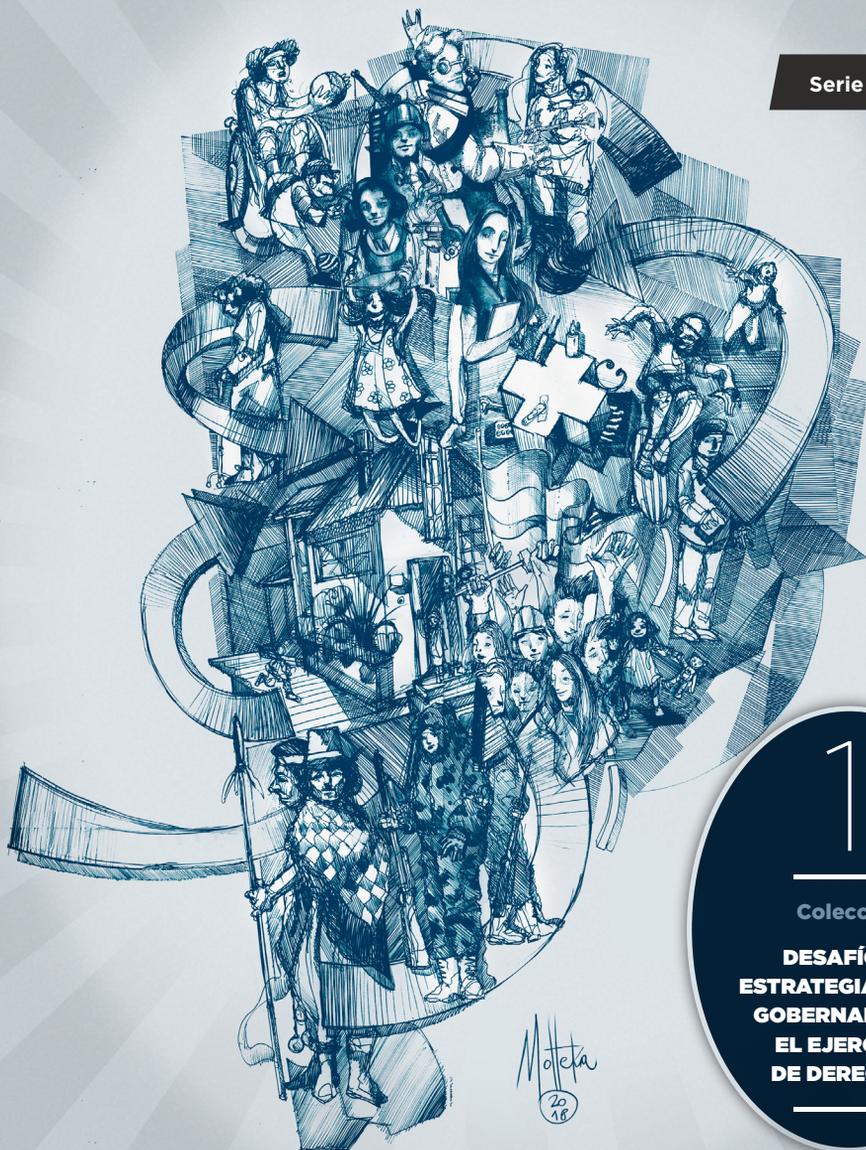


EL ESTADO, LA POLÍTICA Y LOS DISEÑOS INSTITUCIONALES

Serie **GOBERNAR**



1

Colección

**DESAFÍOS Y
ESTRATEGIAS 2020.
GOBERNAR PARA
EL EJERCICIO
DE DERECHOS**

EL ESTADO, LA POLÍTICA Y
LOS DISEÑOS INSTITUCIONALES

El Estado, la política y los diseños institucionales / Paula Nazarena Amaya ... [et al.];
compilado por Paula Nazarena Amaya. - 1a ed. - Florencio Varela : Universidad Nacional
Arturo Jauretche,
2019.

Libro digital, PDF - (Desafíos y estrategias 2020. Gobernar para el ejercicio de derechos ; 1)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-3679-41-4

1. Estado. 2. Políticas Públicas. 3. Cambio Social. I. Amaya, Paula Nazarena II. Amaya, Paula
Nazarena, comp.
CDD 320.6



Universidad Nacional Arturo Jauretche
Rector: **Lic. Ernesto Fernando Villanueva**

Director del Instituto de Instituto de Ciencias Sociales y Administración: Luis Couyoupetrou
Compilación: Dra. Paula Amaya

Coordinación editorial: Gabriela Ruiz
Ilustración de tapa: Pablo Motta
Maquetación: Editorial UNAJ
Correctora: Victoria Piñera

© 2019, UNAJ
© 2019, Editorial UNAJ
Av. Calchaquí 6200 (CP1888)
Florencio Varela Buenos Aires, Argentina
Tel: +54 11 4275-6100
editorial@unaj.edu.ar
www.unaj.edu.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Universidad Nacional Arturo Jauretche

LIBRO 1

EL ESTADO, LA POLÍTICA Y
LOS DISEÑOS INSTITUCIONALES

SERIE

Gobernar

COLECCIÓN

Desafíos y estrategias 2020.
Gobernar para el ejercicio de derechos

Compiladora

PAULA AMAYA

Autoras y autores

Carlos Ciappina

Gustavo Badía

Mauricio Schuttenberg

Daniel Novak

Juan Manuel Telechea

Horacio Cao

Maximiliano Rey

Ángel Vaca

Cristina Fioramonti

Federico Aranda

Paula Amaya

ÍNDICE

Índice.....	7
Prólogo.....	9
<i>Carlos M. Vilas</i>	
Presentación.....	13
<i>Dra. Paula Amaya</i>	
CAPÍTULO 1.....	19
Estado, democracia y neoliberalismo en América Latina: ¿nuevas simbologías, nuevas identidades?.....	21
<i>Carlos Ciappina</i>	
CAPÍTULO 2.....	51
Poder, orden, Estado y democracia: fotografías desordenadas.....	53
<i>Gustavo Badía</i>	
CAPÍTULO 3.....	95
Pasaron cosas. Rupturas y reconfiguraciones en el discurso de Cambiamos en la disputa por la hegemonía.....	97
<i>Mauricio Schuttenberg</i>	
CAPÍTULO 4.....	125
Lineamientos de política económica para un gobierno popular.....	127
<i>Daniel Novak y Juan Telechea</i>	

CAPÍTULO 5	161
Administración pública y relaciones intergubernamentales. El federalismo cooperativo y la coordinación entre Estados en la Argentina	163
<i>Horacio Cao</i>	
<i>Maximiliano Rey</i>	
<i>Ángel Vaca</i>	
CAPÍTULO 6	199
El ejercicio de la política en las legislaturas: el valor del Poder Legislativo	201
<i>Cristina Fioramonti</i>	
<i>Paula Amaya</i>	
<i>Federico Aranda</i>	

PASARON COSAS. RUPTURAS Y RECONFIGURACIONES EN EL DISCURSO DE CAMBIEMOS EN LA DISPUTA POR LA HEGEMONÍA¹

MAURICIO SCHUTTENBERG

Doctor en Ciencias Sociales (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales). Magíster en Ciencia Política (Universidad Nacional de La Plata). Investigador adjunto del Conicet (Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata). Profesor asociado de Problemas de Historia Argentina (Universidad Nacional Arturo Jauretche) y profesor adjunto de Historia de las Ideas y los Procesos Políticos (Facultad de Periodismo y Comunicación Social - Universidad Nacional de La Plata).

Introducción

En 2015, el panorama político argentino se modificó sustancialmente al llegar al poder una fuerza política de derecha por la vía electoral.

1 Este trabajo es parte de su investigación sobre los discursos de la derecha en la Argentina contemporánea (Conicet) y de los proyectos de incentivos en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNA), lugares donde participo.

Cambios² logró articular una serie de demandas dispersas en la superficie política y anudarlas detrás de un significativo vinculado al cambio, a las buenas prácticas políticas. La aparente paradoja de esto es que se trata del primer gobierno de derecha democráticamente elegido de la historia argentina que llegó al poder con un discurso que logró consolidar un antagonismo con el populismo, identificando a este con una manera de hacer política confrontativa, de naturaleza corrupta, y, a su vez, se construyó como la otra herencia de 2001, es decir, como el espacio de representación del ciudadano preocupado, sin experiencia política, pero bien intencionado.

De esta forma, el giro a la izquierda continental (Muñoz, 2011) parece estar en jaque por el triunfo de Jair en Brasil, el desplazamiento de Lenin Moreno en Ecuador, la avanzada sobre Venezuela e incluso el triunfo del no a la reelección de Evo Morales en Bolivia. Todas estas coyunturas marcan un retroceso general del continente.

García Delgado y Gradin (2017) definen esta etapa como neoliberalismo tardío a partir de que nos encontramos frente a una nueva etapa neoliberal en la región. Etapa caracterizada por una feroz disputa por la reestructuración de la distribución de la riqueza a favor de los sectores concentrados de la economía; por el inicio de un nuevo proceso de endeudamiento externo; la apertura de la economía; la desindustrialización, y el intento deliberado de bajar salarios y niveles de consumo de los sectores mayoritarios. Sin embargo, consideran novedoso el nuevo ciclo, y no únicamente un regreso a una etapa anterior. Esta se caracteriza por las formas de hacer política “posmodernas” y emprendimiento, ancladas en un proceso de crisis de representación histórico de nuestras sociedades. Se pretende reemplazar la racionalidad de la acción de la militancia partidaria, por un nuevo sujeto político de cambio basado en una identificación des-clasada (sin anclaje de

2 Cambios es una coalición política de la Argentina conformada durante el transcurso de 2015, y surge del acuerdo entre Elisa Carrió (de la Coalición Cívica para la Afirmación de una República Igualitaria - Coalición Cívica ARI), Mauricio Macri (de la Propuesta Republicana - PRO) y Ernesto Sanz (de la Unión Cívica Radical). Son parte de la alianza también el Partido Fe, el Partido Demócrata Progresista, el Partido Conservador Popular y el Partido del Diálogo, aunque estos últimos son fuerzas de menor presencia y peso político.

clase), y renuente al conflicto y a la disputa de intereses, soslayando desigualdades estructurales en la distribución de recursos dentro de las sociedades latinoamericanas. La retórica anticorrupción contacta con esta forma pospolítica de construcción de sentidos, que sostiene el discurso comunicacional distintivo de estos gobiernos neoliberales, pero tardíos.

En este capítulo en tanto, nos ocupa la concepción de Cambiemos, que articula un discurso de derecha en la Argentina. Es por ello que es necesario profundizar en el conocimiento de lo que es una nueva etapa política en nuestra historia. La propuesta es adentrarnos en lo que denominamos “relato”, es decir, el discurso del actual gobierno y su articulación en busca de legitimidad hegemónica. En definitiva, nos proponemos pensar Cambiemos como una identidad que fue construyendo una cadena de equivalencias que consolidó una frontera antagónica con el kirchnerismo y, que, en un segundo momento, comienza a poner en escena su identidad y su relato. En este trabajo, proponemos un avance en el análisis de la alianza gobernante como una fuerza política que deja su primer núcleo ideológico sustentado en el antikirchnerismo y comienza a plantear un proyecto ideológico propio.

La hipótesis que guía el trabajo es que uno de los ejes sustanciales en el nuevo relato es la visión de la política y la idea de normalización social del país. Esta se caracteriza, como se intentará demostrar, por la conformación de un discurso que tiende a ocultar la dimensión conflictiva de la política y reemplazarla por una concepción consensualista, a la vez que se construye desde una mirada deshistorizadora de nuestro pasado.

Cambiemos y su interpretación

Como marcan algunos autores, las elecciones de 2015 expresan el acceso al poder de una fuerza política que se fue articulando en espejo al kirchnerismo. Ahora bien, las ciencias sociales produjeron una serie de trabajos que se centraron en las dinámicas de los movimientos populares y en las estrategias de los sectores populares ante el nuevo panorama. Profundizar en las dinámicas políticas de los espacios de derecha es fundamental a la

hora de pensar el proceso en su conjunto. Como señala McGee Deutsch (2005), los investigadores se sienten más atraídos por las revoluciones que por los grupos que se oponen a ellas. Estas ideas y posicionamientos no han sido lo suficientemente indagados, y resulta indispensable producir un conocimiento en esa área para dar cuenta del proceso abierto en 2003.

Lo anterior cobra mayor relevancia puesto que, recientemente, la alianza Cambiemos logró acceder al gobierno argentino por elecciones e incluso ganar un histórico bastión del peronismo como lo era la provincia de Buenos Aires. Este triunfo del partido Propuesta Republicana (PRO) rompe con la histórica dificultad de la derecha de lograr acceder al poder por medios electorales. Desde la recuperación de la democracia en 1983, diferentes experiencias de la derecha intentaron llegar al gobierno y ninguna tuvo éxito como partido “puro”. Esta situación que resultó inesperada por un sector amplio de analistas, reabre indudablemente el debate en torno a los alcances y naturaleza del proceso político en ciernes. Uno de esos desafíos es pensar la política de un discurso que reescribe una historia que parte de la crisis de 2001.

Algunos autores (Natanson, 2018; Vommaro y Morresi, 2015) suelen marcar que al igual que el kirchnerismo, el PRO es un hijo de la crisis de diciembre de 2001. Ambas expresiones políticas se estructuran poco tiempo después de los agitados años del 2000 (Schuttenberg y Rosendo, 2015). La crisis del 2001 produjo diversos cambios en amplios sectores de la sociedad que dieron lugar al surgimiento de diferentes actores colectivos como las agrupaciones de izquierda independiente en las universidades, los nuevos movimientos sociales y la renovación de los organismos de derechos humanos a través de HIJOS, sino también una serie de ONG de filo tecnocrático que están en el seno del fenómeno PRO.

Como bien apunta Natanson (2018), el PRO nació al mismo tiempo que el kirchnerismo y ha sabido atraer a la política a dirigentes y militantes que antes la miraban con recelo. Su crecimiento se inscribe, como el del oficialismo, en una tendencia regional que lo excede. Así se da a nivel continental y, a la par de los gobiernos nacional populares, la conformación de una nueva derecha, que demostró su potencia en las elecciones presidenciales

de Brasil, en las que Aécio Neves quedó a solo tres puntos de Dilma Rousseff; y en las de Venezuela, en las que Henrique Capriles estuvo cerca de derrotar a Nicolás Maduro; a lo que podríamos sumar el triunfo de Sebastián Piñera en las elecciones chilenas de 2010.

Este origen del PRO, si bien se nutre de distintos sectores de los partidos tradicionales, se funda sobre el cataclismo político que significó la crisis de 2001. Desde allí se fue articulando a dirigentes del Partido Justicialista (PJ) y la Unión Cívica Radical (UCR), a adherentes de la antigua Unión del Centro Democrático (UCeDé) y la Acción por la República, técnicos y profesionales de fundaciones y organizaciones no gubernamentales (ONG) y hombres de negocios que seguían a Mauricio Macri desde el mundo empresario. El PRO es una propuesta de salida de la crisis de 2001 diferente a la que propuso el kirchnerismo (Vommaro y Morresi, 2015).

En este sentido, el PRO se fue construyendo al calor de un antagonismo (Laclau, 2005)³ constitutivo con el kirchnerismo. Es decir, frente a un discurso que procuró darle una tónica de superación de la década larga de neoliberalismo en las políticas económicas y sociales. El nuevo gobierno de Néstor Kirchner aparecía prestando escasa atención a los partidos políticos, incluido el oficialista, y a otros componentes tradicionales del sistema de poder, se mostró decidido a construir alianzas con parte de los nuevos actores, a condición de que moderaran la modalidad y frecuencia de sus protestas, y asumieran un grado de compromiso con la gestión pública.

La reconstrucción de una tradición de derecha

Desde el retorno a la democracia en 1983, el antecedente con mayor impacto electoral e identitario fue la UCeDé, organización que llegó a obtener casi 2 millones de votos en la figura del ingeniero Álvaro Alsogaray, en las elecciones de 1989. No obstante, en otra de las paradojas de la historia,

3 La cuestión de la hegemonía desde la perspectiva de Laclau puede ampliarse en Howarth (2008) y en Barros (2006). De la extensa obra de Laclau nos centramos en (Laclau, 1985a; 1985b; 1994; 1998; 2000; 2002 y 2005).

este partido de tradición liberal y fuertemente antiperonista fue absorbido por el PJ durante los años de apogeo del neoliberalismo de la mano de Carlos Menem.

Herederos esa tradición liberal conservadora⁴, el exministro de Economía de Menem, Domingo Cavallo, fundó en 1999 el partido Acción por la República (Vommaro y Morresi, 2014). Luego de una fallida participación en los comicios de 2001, se plegó tras la candidatura de Menem en 2003. En ese mismo espacio ideológico, y luego de abandonar la Unión Cívica Radical en 2002, López Murphy fundó el partido Recrear para el Crecimiento (Recrear). En 2003 se presentó a las elecciones como candidato a Presidente de la Nación, y obtuvo el tercer lugar, con el 18 % de los votos. Recrear para el Crecimiento proponía una profundización de las políticas de los noventa, interpretando que en esos años la Argentina se habría distanciado del liberalismo⁵ (Schuttenberg, 2014; Retamozo y Schuttenberg, 2016).

Esta derecha “alta”, que obtuvo presencia electoral en 2003 en la figura de López Murphy, tendió a retroceder al ser reinscrita por el discurso kirchnerista, que se autoconstituyó como antagonista de estas figuras como representantes del neoliberalismo. El triunfo de Cristina Fernández en las elecciones presidenciales de 2007 trajo consigo la fragmentación de la oposición. La fuerza que organizó coyunturalmente este espacio emanó de la figura de Elisa Carrió, cuya construcción política se basó en un discurso de denuncia a las “mafias” del PJ y en la reivindicación de las formas republicanas de gobierno.

El discurso opositor se centró más en la lucha contra el peronismo como una fuerza en los márgenes sociales reeditando la antinomia civilización o barbarie y menos en las premisas del Estado mínimo neoliberal de la dere-

4 Pierre Ostiguy (1997, 1999, 2005, 2013a, 2013b), el que más sistemáticamente ha trabajado para teorizar sobre los clivajes políticos de la política argentina, propone un mapa ideológico sumamente interesante.

5 Puede consultarse López Murphy (2003).

cha más extrema (Schuttenberg, 2014). En tanto, en 2007 se consolida otro polo de la derecha con el triunfo de Mauricio Macri en las elecciones para la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. En ese contexto, el PRO articula un discurso en abierta oposición al gobierno nacional y de alineamiento antagonista en cada uno de los conflictos, especialmente luego de la resolución n.º 125, que derivó en un conflicto con los empresarios del sector agrario y la Ley de Medios. Allí, este partido se instala con un discurso crítico de la intervención estatal y de la primacía de la política por sobre la economía (Schuttenberg y Fontana, 2013).

En 2011, Macri obtiene su reelección. A partir de ese momento, el desafío del PRO fue replicar el crecimiento y gravitación a nivel nacional que supo obtener en el distrito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En esa estrategia, podemos observar un abandono de la reposición de sentidos más típicamente conservadores por un enfoque deliberada e ideológicamente desideologizado. Un ejemplo sería que a diferencia de otros partidos de centro-derecha argentinos, el PRO no se presenta como un partido doctrinario y fundamentalmente antiperonista, sino que busca ampliar sus bases de apoyo tras un discurso más amplio (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2014).

De esta forma, en la segunda presidencia de Cristina Fernández (2011-2015), el PRO estructuró un discurso articulado sobre los significantes como inseguridad, caja, política populista y estos fueron los puntos nodales en torno a los cuales el partido intentó construir una frontera con lo que se construía como enemigo, esto es el populismo. Este discurso fuertemente confrontativo fue virando a una posición más consensualista con el avance de la presidencia de Cristina. De esta forma, el PRO se posicionó como la expresión de una tercera vía en discusión con “la vieja política del siglo XX” (Devoto, 2014). En ese marco, el PRO se construye como un heredero de 2001, como una fuerza absolutamente escindida de las disputas, legados y tradiciones anteriores, lo cual da lugar a una memoria de corto alcance en la conformación de su identidad. Así, 2001 se constituye como mito fundante de lo que identifican como un nuevo acercamiento a la política.

Desde esa interpretación surge el vínculo con lo político. En ese contexto, el significante “revolución” cobra el sentido de romper con las viejas tradiciones políticas e imponer otras formas vinculadas a los ideales de bondad, decencia y sensibilidad. En frente, para el PRO, los viejos relatos y consignas como felicidad del pueblo, grandeza de la nación, justicia social, independencia económica, soberanía política, inclusión, república, democracia, igualdad de oportunidades, etc., no eran otra cosa que arengas para obtener poder. Es decir, en esta lectura los partidos políticos tradicionales habrían construido con base en estas divisiones y disputas. “Diseñaron sus relatos, herramientas y burocracia partidaria alrededor de esta lógica. Cuando llegaban al poder trasladaban relato, herramientas y burocracia al aparato estatal” (Devoto, 2014).

En 2015, poco tiempo antes de las elecciones, Macri hizo un nuevo giro estatista en su discurso y prometió mantener la Asignación Universal por Hijo: “La Asignación Universal por Hijo no es un regalo, es un derecho. Vamos a trabajar incansablemente para reducir la pobreza, va ser una prioridad del gobierno terminar con la pobreza en la Argentina” (*La Nación*, 2015). En el mismo tono se mostró favorable a la continuidad de la gestión estatal de Aerolíneas Argentinas, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y otros hitos del gobierno anterior.

Si bien con vistas a las elecciones, Cambiemos se mostró más cercano a mantener políticas inclusivas de los gobiernos kirchneristas, construyó una sólida frontera en relación a ellos. La crispación, la política vinculada a la corrupción, la ineficiencia de un Estado sobredimensionado y las asociaciones internacionales regionales fueron articuladas en una otredad que posicionó al macrismo como fuerza novedosa que vendría a renovar todas las prácticas no deseadas de los anteriores gobiernos.

Este aspecto no es menor puesto que, entendemos, constituyó uno de los puntos fuertes del PRO en la disputa por la hegemonía. La posibilidad de construir un discurso antipopulista, pero que, sin embargo, conformó un antagonista claro y delineado fue uno de los aspectos políticos relevantes del último tramo de la campaña.

Cambiamos en el poder. El combate a la política

La alianza Cambiamos una vez en el poder, luego de una ajustada segunda vuelta, articuló un discurso en línea con el avance del neoliberalismo en América Latina que se centró en cuestionar la política como elemento transformador y a vincularlo con una práctica generadora de discordia. Este relato construye una interpretación de lo social desde el individualismo más extremo. Lo colectivo no existe, solo el sujeto individual. Únicamente el individuo es el protagonista de la historia y el Estado debe limitarse a proteger los derechos de los individuos (Casullo, 2007). Como bien señala este autor, la comunidad se reduce al individuo y la visión sobre las derechas es fundamental para empezar a delinear el análisis del discurso del PRO. La lectura que construyen es que la política, a diferencia de la etapa kirchnerista, no debería considerarse conflictiva, sino más bien como consenso sin conflicto (Conno, 2012). En este discurso, la política tiene que ver con el consenso como punto de partida, no como resultado de la lucha política. Pensar en estos términos implica una negación de la política y su reemplazo por una visión que vela los conflictos y la disputa de intereses

Muchos querrían que lo hubiera, ya sea para pelearse con el relato K o para tener la tranquilidad de pertenecer a una corriente doctrinaria que sirva para explicar toda la vida de acuerdo con un manual. Pero no lo habrá, ni por el concepto relato ni por el concepto M. Un relato es una simplificación, una explicación, un cuento, y cuando se aplica la categoría relato a la política de un país, lo que resulta es que una parte, un partido, se quiere apropiarse de la explicación del todo. Una minoría, con el truco de decir que tiene un “relato nacional”, se apropiaría así de la interpretación del conjunto, incluyendo la de la mayoría ajena. Esa vocación de totalidad que tienen los totalitarios (aquellos que van del sóviet al fascismo, pasando por el fin de las ideologías de los años 90) ni es democrática (en la democracia juegan mayorías y minorías en respeto mutuo) ni es realista. Tampoco habrá relato M por el concepto M. No tenemos que inventar la interpretación macrista del universo, del amor, de la vida y del poder. Lo que sí debemos construir entre todos, M y no M, son los objetivos nacionales de la Argentina y los valores de la convivencia en paz en la Argentina. Ese será el relato de la nueva administración: objetivos nacionales y valores compartidos (La Nación, 2015).

En la cita anterior, se destaca la concepción que Cambiemos intenta imprimir sobre la política. En su discurso dice no haber ni desear la conformación de un relato, pues este es vinculado a una visión sesgada que tiende a fracturar a las sociedades. Como reverso a esa lectura está la búsqueda de valores y objetivos nacionales que contengan a la sociedad en su conjunto.

Alemán (2016) da cuenta de la operación discursiva en los términos en que “se caracterizan por un discurso insignificante, que se neutraliza a sí mismo y aspira a conseguir el grado cero de la enunciación”. Este grado está dado por la negación de lo político como instancia conflictiva, más allá de que en su enunciación la figura del populismo confrontativo es espectral, es decir, está fuertemente presente, pero como telón de fondo no explicitado. El “Todos juntos” oculta el antagonismo social, porque habría unos intereses compartidos por el conjunto de la sociedad.

El discurso de la alianza gobernante es el de negar el conflicto y “cerrar la grieta” que los gobiernos kirchneristas habrían abierto. El relato está identificado con una mística falsa que sirve a los intereses de construir una verdad sesgada. El objetivo de la renovación macrista es justamente construir un discurso de “todos” no de una parte. Como bien señala Litvinoff (2016), el PRO construye un vínculo débil con el pasado. Así, se caracteriza como exceso de politización toda interpretación alternativa de los hechos.

Es mentira que los pueblos que no conocen su historia tienden a repetirla. Cabe más concluir lo contrario: los pueblos que se obsesionan con su historia no logran entender ni avanzar, se envician con la muerte y con la nada. La mirada enamorada del pasado es tradicionalista, conservadora. En otro tiempo la tradición pudo ser muy valiosa, las cosas estaban más quietas y era orientador respetar formas establecidas, pero ya no es así. En nuestro acelerado movimiento actual tradición implica retroceso, fracaso, melancolía y cerrazón. El que ancla en lo ideológico adora el pasado y es también impermeable: no le entra el mundo y sus hechos cambiantes, no concibe la legitimidad del paso del tiempo. Lo descarta por incorrecto, quiere descalificar la ley primera de la realidad: el cambio. (Rozitchner, 2014).

La historia es algo a dejar atrás puesto que no solo no nos sirve al futuro, sino más bien produce ataduras nostálgicas. El futuro se construye entonces en el discurso como desvinculado de las tradiciones, los procesos anteriores que son más bien obstáculos para la evolución. La ideología del desarrollo no tiene nada que ver con el pasado, la historia, la crítica o la revancha; la ideología del desarrollo es la positividad, la mirada puesta en lo que se puede, en lo que hay, la voluntad cargada de ganas y de mundo, capaz de aprender, deseosa de generar lo que se quiere vivir. La positividad es lo contrario de nuestra filosofía miserable de tango y de fracaso, considerada de manera patológica como verdad vital profunda. Lo contrario del escepticismo que cultivamos como sabiduría y con el que muchos justifican su falta de compromiso o su mala praxis. El trasfondo filosófico de la positividad, su visión del mundo, dista de negar las dificultades vitales. Entiende que la realidad es y será siempre problemática, que nunca domaremos racionalmente la tumultuosa experiencia humana, pero es también capaz de captar y sentir el gran valor de la vida, la inmensa riqueza que se nos ofrece constantemente, como individuos y como sociedades (Rozitchner, 2014).

En su lugar se propone el desarrollo. Este solo podría darse según el relato desde el abandono de la política y la historia, estas son pesados lastres que impiden la “positividad”, cuestión necesaria para el avance. La historia se construye en articulación con un discurso pesimista y obstaculizador del cambio. La revolución es entonces romper con ese tradicionalismo.

De esta forma, en la argumentación se da una inversión de los significantes históricamente vinculados al cambio y a la transformación, la cual ya no está dada por recuperar las tradiciones emancipatorias latinoamericanas, sino que en su lugar se propone un abandono, un olvido como momento fundante de un nuevo relato.

Hay una política de “lucha” y una política de “crecimiento” o “desarrollo”. Cada una de estas ideas encarnan distintas visiones del mundo y distintas posiciones existenciales. Si uno cree que la política es lucha, centra su mirada en el enemigo. O en los muchos enemigos que necesita recrear

constantemente para alimentar su estructura de sentido. La tarea es enfrentarlos y vencerlos. El día se organiza a partir del odio o del resentimiento, las horas pasan inventando trampas o trucos para debilitar a los detestados. Si uno cree en cambio que la política es una forma de implementar el desarrollo necesario, tiene como tarea organizar situaciones para que los recursos puedan aprovecharse de la mejor manera posible. Busca gestionar para optimizar resultados. Quiere que la mayor parte de las personas disfruten de la mejor situación que el talento organizativo permita alcanzar (Rozitchner, 2012).

El significante “política” se articula en una cadena de sentido que la concibe con la administración de los recursos que se tienen en un contexto determinado. Esa es la buena política que oculta en el discurso a la visión negativa que es la de la confrontación y la del conflicto. Esto último se conecta con la visión que tiende a deshistorizar las trayectorias de los actores sociales y colectivos. Estos son reemplazados por gente o personas que son identificados como sujetos individuales sin intereses colectivos o sectoriales.

La política se construye como la contra cara de la eficiencia y agilidad del sector privado de donde emergen las virtudes ciudadanas. La política es ideología y eso la hace lenta y la aleja de la técnica, de lo que se debería hacer. Según Hobsbawm (1994), la característica de las derechas es concebir la desigualdad como un dato “natural”, consustancial al orden humano. En ese marco, para los sectores conservadores, toda tentativa de modificación social impulsada por grupos subalternos es considerada como un cuestionamiento del orden natural.

Una de los ejes discursivos del nuevo gobierno es el retorno a la normalidad. ¿Qué significación adquiere esto? La normalidad es, de alguna forma, cerrar el ciclo kirchnerista. Es decir, las políticas redistributivas del kirchnerismo y la politización de la sociedad son la frontera antagónica de la identidad PRO. La vuelta a la normalidad es volver atrás los avances producidos a partir de 2003, es un giro conservador de larga tradición.

En la búsqueda de ese orden hay una articulación con un pasado no del todo explícito, pero presente en el recuerdo de la Argentina de principios

de siglo XX, cuando la tradición liberal era hegemónica. Esta mirada se articula en el discurso con otro eje que identifica al kirchnerismo como el productor de una división binaria del espacio político en la que el gobierno representaba los intereses del pueblo y sus adversarios eran presentados como portavoces de intereses de las grandes corporaciones.

Cambiamos, en tanto, busca normalizar lo social al bajar la intensidad del conflicto político. Esta representación implica correr la política de esa lucha de intereses que el kirchnerismo había explicitado en el cuerpo social y pasarlo a un ámbito no conflictivo que tienda a “unir a los argentinos”.

La normalización tiene como telón de fondo cuestiones económicas, es decir, la normalización de todos los ámbitos de la sociedad mencionados tiene como prerequisite la restitución del orden en la economía del libre mercado (Soto Pimentel, 2017). En efecto, para Macri, la normalización del país implica ir hacia una economía estable, con reglas de juego claras y sin inflación, ya que solo en este camino el país podrá adecuarse a una realidad inevitable: el contexto de globalización mundial. En otros discursos, habla sobre las amenazas y desafíos de este nuevo camino, pero son los costos de la apertura a importantes oportunidades que deben ser aprovechadas. En este abrirse al mundo es clave que el país sea competitivo, ya que es lo que permitiría poner en marcha la economía. La normalización del país es pensada por el gobierno como un proyecto que ha llegado para quedarse.

El libro *Querido Mauricio* intenta no ser clásicamente política, por eso lo de “neopolítica”. Es decir, busca integrar otras preocupaciones y otros modos de decir para contribuir a una actualización de la idea de política. Nadie sabe muy bien hoy qué es hacer política. En el nuevo escenario, la eficacia de un deseo de transformación social requiere modificar pensamientos, actitudes y costumbres. En otra época este texto se hubiera llamado “Carta abierta a Mauricio Macri”, pero de seguir diciendo “carta abierta” después de la existencia de la conocida agrupación de intelectuales. Creo que el objetivo de tu presidencia debería ser el de producir una mutación psicológica del argentino. Crear las condiciones para que el individuo maduro, íntegro, capaz, responsable, sea una tendencia general y no una excepción. Establecer el marco para que las per-

sonalidades sean capaces de otras posiciones existenciales y tiendan a generar crecimiento propio y común más que a victimizarse, paralizarse, y negativizarse (Rozitchner, 2015: 2).

El objetivo que se plantea en el texto es transformar la actitud hacia lo político. Esto se define en términos de “neopolítica”, que es dejar atrás la política tradicional para lograr desarrollar las potencialidades individuales. El objetivo de una sociedad bien planteada es concebido en términos del individuo desanclado de la política tradicional.

Hay que desandar mucho tango, mucha melancolía, mucho narcisismo, desaprender el hábito de la acusación, de la objeción permanente, desactivar la estúpida veneración del impotente pensamiento crítico, esa inteligencia mal entendida, mal ejercida y mal vivida. Hay que deshacer la fascinación por el amor triste, la creencia de que la muerte es prueba de valor o de verdad, la paranoica y también narcisista idea de que hay siempre una maquinación en marcha, alucinadas corporaciones operando para destruirnos, como si la vida fuera un cómic y estuviéramos siempre a punto de ser aniquilados por Lex Luthor (Rozitchner, 2015: 7).

El estado contrario a esa utopía individual de desarrollo es la mirada política que tiñe todos los planos de la vida social. En este plano, la política se articula con el fanatismo, es decir, en la cadena equivalencial del discurso no existe política sin fanatismo, sin violencia y sin la división de la sociedad. La militancia entendida de esta forma se vincula a una disfunción del sujeto más que con el compromiso con ideales. Entonces el militante manifestará en su labor las faltas de otras áreas de su vida, pero nunca se constituye, en este discurso, la política como aspecto a reivindicar de los hombres.

El militante, el que se enajena con el sentido político, el que cree y dice como recitando un credo que “todo es política” suele tener una historia triste detrás, en su base, que lo hace salir corriendo de su realidad familiar, emotiva y real, para transmutarse en un ser de la historia. Y nadie es un ser de la historia. El militante, ese fanático que rechaza el mundo dado y el reino de lo posible para vivir en su mundo fantaseado y simbólico, padece de algo que lo hace rechazar esa realidad elemental con la que no

puede tratar, a la que quiere curar por una vía demasiado indirecta para ser efectiva. Se pone violento, porque su idea del bien suele implicar la necesidad de eliminar y castigar a otros, a los que considera responsables de su malestar (Rozitchner, 2015: 15).

Pensar el gobierno en el sentido de liberar a los individuos de los pesados lazos de la tradición para dar servicio a los proyectos personales de los habitantes de un país es lo que comienza a articular la propuesta discursiva de Cambiemos con el cambio o la revolución. No estamos en presencia de una identidad que disputa el significante “revolución” en los términos clásicos de la izquierda, sino más bien como una reacción con una forma tradicional de la política.

El cambio se articula en el discurso con ir contra el *establishment*. La estructura argumental es la del peronismo, solo que los representantes de las posiciones son otros. Esa elite a la cual hay que combatir no serán las grandes corporaciones, sino más bien lo que denominan el “retroprogresismo”, es decir, los melancólicos enamorados de la política en sentido tradicional.

La construcción de la necesidad de las reformas

El comienzo del gobierno de Macri trajo rápidamente una reorientación acelerada de las principales políticas estatales implementadas en la gestión anterior. En el relato de Cambiemos, para ello se necesitaba del esfuerzo de la población frente a lo que se interpretaba como el remedio a años de despilfarro, mala administración, mafias, etc., que habían sido los gobierno kirchneristas. Las dos presidencias de Cristina Fernández fueron caracterizadas como corruptas en esencia. La corrupción no era de algunas situaciones o personajes del gobierno, sino que esta iba más allá, era constitutiva del kirchnerismo como movimiento político.

El kirchnerismo fue conceptualizado como una falta de republicanismismo en la práctica política. A lo largo del período, según la visión del medio, la política de derechos humanos, la redistribución del ingreso y la integración de sectores excluidos de la vida socioeconómica, las nacionalizaciones y

estatizaciones y, en suma, el resto de las políticas de Estado cumplieron la función de ser auxiliares de una retórica articulada para convencer y sumar voluntades sociales colectivas de la esfera pública, a un proyecto individual, con origen y destino en la esfera particular. En este marco, la construcción discursiva del kirchnerismo como antirrepublicanismo autoritario, como un poder emancipado y no representativo de la voluntad popular fue constituyéndose como articulador de la argumentación.

El discurso de Cambiemos construye una frontera entre la república y el populismo. El límite es tajante, aunque, en la enunciación, el campo republicano es tolerante con las diferencias y se construye como pluralista. Las tareas ante ese escenario son la reconstrucción de los valores democráticos. Este punto es nodal en el discurso porque si bien varios intelectuales van a discutir el modelo económico del kirchnerismo, la centralidad en la argumentación de estas ideas se articula con la idea de dejar atrás el movimientismo peronista-kirchnerista. Dar ese paso implica un esfuerzo cultural similar a dejar atrás la dictadura. Allí construyen un puente discursivo (Schuttenberg, 2014) que identifica al kirchnerismo con la dictadura en su forma de construir política.

El discurso se articula en la noción de negar el conflicto y “cerrar la grieta” que los gobiernos kirchneristas habrían abierto. El relato está identificado con una mística falsa que sirve a los intereses de construir una verdad sesgada. Así se construye un discurso que constantemente señala como exceso de politización toda interpretación alternativa de los hechos. Esto apunta también a cuestionar los logros que el kirchnerismo se daba, como la mejora en los indicadores sociales y económicos en general. En este aspecto, el discurso se articula con el significante “falso relato”, que aglutina y expresa que cada avance de los últimos años era, en realidad, una ficción promovida por el kirchnerismo. Así, el planteo afirma que, a pesar de los más de 30 años desde que la Argentina recuperó su democracia, los resultados de esta forma de gobierno habrían sido limitados. Esto se articula con la cadena de significación estructurada bajo el “falso relato K”, que habría ocultado la pobreza. En ese marco, el kirchnerismo se construye como progresismo que es, entonces, sinónimo de mentira y manipulación, por ende, falsa izquierda.

El significante “libertad” es uno de los puntos nodales del discurso marxista (Schuttenberg, 2014). El otro es la falsedad del discurso de la izquierda que, según estas lecturas, tendría por objetivo mantener impune el crimen de Alberto Nisman, aliarse a la república teocrática de Irán y Venezuela, perseguir a disidentes.⁶

Salirse de ese discurso reaccionario en el cual ubican a la izquierda es también dar la espalda a los liderazgos caudillistas y asentarse en una política no tradicional positiva que debe luchar contra la costumbre de la política tradicional. En definitiva, una política distinta también debería, según el relato, romper con etiquetas y dicotomías como derecha/izquierda, privado/estatal y nacional/extranjero. Es decir, el discurso que se plantea disuelve las tensiones sociales económicas detrás de un significante como la nueva política que anula el conflicto. Esta articulación permite incluir en esa cadena de sentido la oposición al populismo, las políticas intervencionistas, la búsqueda de autonomía estatal a nivel interno como al nivel de los alineamientos internacionales.

Los enemigos de la República

Los discursos políticos van configurando una cadena de equivalencia y unos efectos de frontera o antagonismos para separar un adentro y un afuera y, por ende, demarcar el abanico de fuerzas que se va a aglutinar en un nosotros de amigos para enfrentar a sus adversarios (Arditi, 2007). La noción de diferencia permite pensar en la constitución de una exterioridad que conforma una identidad. Al definir un enemigo común, una identidad política debilita y cuestiona sus diferencias internas y se constituye como totalidad a través de la lógica de equivalencia. Es precisamente esa lógica la que impide que toda identidad social sea plenamente constituida, en la medida en que la definición de un exterior implica su debilitamiento en tanto diferencias internas. En este sentido, el campo de las identidades políticas se trata siempre de un nosotros que solo puede existir por la demar-

6 Estas lecturas e interpretaciones de la derecha pueden profundizarse en Schuttenberg (2017).

cación de un ellos. De esta manera, nos introduciremos en las formas que adquieren esas fronteras (Aboy Carlés, 2001, 2005 y 2011) en los discursos de los intelectuales.

En este plano, existen diversos enemigos dentro de este discurso PRO Cambiemos. Algunos identificados como el sindicalismo, el peronismo, el kirchnerismo o el populismo, el Estado y otro nivel, que apunta a modos culturales que devienen supuestamente de gobiernos conducidos por las anteriores fuerzas, aunque este último punto merecerá un apartado especial.

En ese marco, el sindicalismo es una patología, una enfermedad del sistema populista para la cual solo la erradicación de su influencia traería la prosperidad que el país estaría buscando. El discurso hace alusión a numerosos colectivos. En algunos casos aparece la mención punzante hacia el kirchnerismo como eje articulador de todos los males en términos políticos y éticos.

El sindicalismo se construye como indiferenciado del kirchnerismo y del peronismo. Estas identidades forman un todo para el discurso, y se destaca que “no soy de los que creen que el kirchnerismo fue malo y el peronismo es algo rescatable. Creo que el kirchnerismo es una rama podrida del tronco peronista”. Así la interpretación histórica reconstruye el vínculo entre dos etapas indeseables para el pensamiento conservador al plantear que “diría que la Argentina empezó a joderse el 4 de junio de 1943 a las diez de la mañana, cuando vino la dictadura militar con el peronismo y el populismo, para instalarse definitivamente” (Sebreli, 2018).

En ese marco, se configura el antagonismo central, que es democracia o populismo. A lo largo de, por lo menos, los últimos dos siglos, la teoría política tendió a dividir el espacio político en dos grandes bloques: derecha e izquierda. Estos espacios se identificaron con nociones de orden o progreso; libertad versus igualdad; modernización o tradición. Estos ejes sobre los cuales los bloques reconfiguraron sus posiciones sirvieron como elementos de análisis para la teoría política y la historia de las ideas. Izquierda y derecha se transformaron entonces en dos formas de dar cuenta de dos espacios ineludibles en el estudio de las dinámicas políticas. No

solo las ciencias sociales tomaron estas definiciones, sino también los propios actores se fueron autoadscribiendo en vinculación a esos espacios.

Ahora bien, esa categorización es abandonada por el discurso macrista, que plantea otro eje, que es democracia o populismo, como señalamos. Esto les permite responder implícitamente a la gran crítica que su discurso carga, que es el de que forman parte de la derecha. Al plantear el populismo como el principal enemigo, la cuestión de izquierda y derecha queda al margen, e incluso les permite marcar a este como parte del campo de la derecha.

El populismo así construido reedita la más tradicional de las dicotomías argentinas, que es la de civilización versus barbarie, en donde la protesta social, los sindicatos y el peronismo es tipificado como una fuerza irracional. El problema es presentado como complejo, puesto que la herencia es económica, cultural y social.

Esta visión del problema nacional es una cultura inserta profundamente en nuestra experiencia plantea que el cambio necesario debe operarse allí, no tanto a nivel de políticas públicas. Es decir que el problema de la sociedad argentina es su cultura populista, por ello el macrismo, como hecho fundacional, busca desarmar “hábitos populistas” (Grupo Fragata, 2018), al rechazar “un conjunto de prácticas, voces, procesos y memorias de nuestra sociedad”.

Esta irracionalidad manifiesta en la cultura es producto, en última instancia, del legado peronista. Esta es una visión del mundo que es, para esta lectura, contraria a la racionalidad y al civismo. Así la Argentina se habría acostumbrado a vivir de subsidios, descuidando la cultura del trabajo. Esa cultura del subsidio es parte de la irracionalidad constitutiva del peronismo, es un componente que en los discursos se construye como inescindible de esa identidad política. De esa forma, cada movilización en reclamo por derechos conquistados es interpretada como una cruzada conservadora de esa cultura profunda e irracional que persiste.

Hay una linealidad histórica que marca una continuidad casi ininterrumpida de la barbarie populista que se habría quebrado en 2015. Esta

lectura lleva a plantear a Macri y a varios intelectuales que 2015 es el corte con 70 años de fracasos estatistas. De esa forma, Cambiemos es identificado como algo novedoso, desvinculado del pasado. A su vez, esa historia es construida como linealidad a pesar de incluir procesos políticos extremadamente diversos.

La sostenibilidad del discurso de Cambiemos

La articulación de demandas insatisfechas por los gobiernos kirchneristas estructuró un discurso que demostró su efectividad para acceder al poder. Ahora bien, al calor de los primeros tramos y medidas gubernamentales, los principales beneficiarios de sus decisiones han sido los productores agropecuarios, los denominados “fondos buitres”, las empresas mineras, etc. La devaluación, la liberación de la compra de dólares, la supresión aranceles de importaciones y exportaciones, la baja de retenciones, el recorte de subsidios y la reinserción en los mercados financieros internacionales dio como resultado un retorno a algunas políticas que el kirchnerismo y otros sectores políticos creían superadas. En esa línea, rápidamente el gobierno avanzó sobre el salario real de los trabajadores, aumentó la desocupación vía despidos de empleados públicos y por la apertura económica y cierre de pequeñas empresas. A su vez, volvieron a instalar en el espacio público, el debate en torno a la flexibilización laboral y la necesidad de impulsar esos cambios con vistas a un nuevo alineamiento del país en el escenario internacional (Schuttenberg y Natalucci, 2016).

Para Cambiemos, la felicidad es un camino lento. La moderación es el sello de los tiempos: el cuidado de las clases populares supone un relato modesto y gradualista. Al menos, mientras no se impongan los partidarios del shock. A las clases medias se les ofrece sinceridad realista y transparencia, valores que se contrastan con la narrativa construida en torno al kirchnerismo, basada en la mentira y el despilfarro (Vommaro, 2017).

La pregunta que se abre en torno al futuro inmediato del actual proyecto político es si el discurso de la gesta antipopulista, anticorrupción y contra la “cultura del subsidio” logrará mantener una mayoría social en el

marco de un proceso de exclusión y concentración económica. El planteo del artículo lejos está de poder dar respuesta a este interrogante político, no obstante, creemos que este es el punto neurálgico de debate.

Existen algunas visiones que pronostican una derrota del macrismo a partir de proyectar un horizonte económico cada vez más regresivo. Si bien compartimos en la caracterización de los efectos del modelo económico, las interpretaciones de que vastos sectores sociales construyan en torno a ello, no necesariamente pueden conducir a que el campo nacional y popular retome el poder.

En ese plano, el gobierno está construyendo el relato de que los costos de ese modelo de exclusión son en realidad los costos de abandonar la cultura estatista y prebendaría. Es un paso necesario, según el oficialismo, para ir hacia un “verdadero” desarrollo con inversión. Otro eje problemático es la inflación y el proceso de redistribución regresiva que se operó a través de las devaluaciones que desde 2015 vienen implementando. La concentración de la riqueza, el achicamiento del mercado interno y el aumento de la desocupación puede, en un futuro, al margen de todas esas consecuencias nefastas, lograr un freno al aumento de los precios por la caída abrupta del consumo interno.

Si eso ocurre, habrá allí otra batalla por la interpretación de esos resultados que no necesariamente le signifique un rédito al campo popular. Es decir, un freno en las expectativas inflacionarias puede ser interpretada como producto de la caída de la actividad económica, la desocupación, la caída del poder adquisitivo del salario y la recesión. O también se intentará construir la idea de que es el punto de partida hacia la nueva Argentina, en donde lo peor ya habría pasado. La paz de los cementerios o los albores de una nueva Argentina. Ese el gran punto que se abre y donde no hay una vinculación necesaria y final, sino que la interpretación que logre la hegemonía lo hará a partir del reconocimiento de la necesidad de librar la batalla política.

Reflexiones finales

Pensar la política en términos relacionales nos permite dar cuenta del complejo reagrupamiento de las identidades en la Argentina contemporánea. El objetivo del capítulo es hacer un análisis en el mapa ideológico construido por la alianza gobernante a partir su discurso. El propósito no fue señalar sus “errores” o “falsedades”, sino hacer un análisis de cómo esta lectura busca argumentar sobre la necesidad de transformar la sociedad y la política después de 12 años de gobiernos populares de signo contrario.

Este es, sin dudas, un aspecto central del discurso. La política según este relato debería ser como una búsqueda de consensos desanclados de las disputas materiales, cuestiones que la política como es entendida por esta ideología, superaría. Podemos pensar, también, que el espacio de derecha no niega el conflicto, sino que lo explica por una disputa producida artificialmente por el discurso demagógico populista y no por una lucha en el terreno estructural económico. Por ello, su insistencia en superar el supuesto estado de crispación de la sociedad al cual el populismo la habría llevado.

Esto se vincula con un segundo momento en donde se construye la idea de normalizar la política, que se caracteriza por abandonar fanatismos y abreviar al diálogo. Esta mirada despolitizadora es el punto nodal del discurso, que articula con una concepción deshistorizadora puesto que el eje señalado es el abandono de nuestra historia como instancia de construcción política y se impulsa un futuro vacío de conflicto como utopía.

Estas dimensiones se incluyen en lo que hemos denominado la “normalización de la política”, que es el punto nodal del discurso de Cambiemos. Alrededor de esta noción, se articulan y redefinen otros significados acerca de la política, la militancia, la visión del rumbo de las políticas públicas y el Estado.

También hemos analizado la construcción del enemigo político en un discurso que se autopercebe como dialoguista y consensualista. Allí la significación que tiene el peronismo, el kirchnerismo y el sindicalismo adquieren un lugar patológico y son parte de la Argentina que plantean dejar atrás.

Por último, resaltamos el carácter abierto del proceso de recuperación del poder para el campo nacional y popular. Interpretar que los males causados por el modelo económico impuesto por Cambiemos nos conducirán inexorablemente a recuperar el Estado sería un error muy grave. Como planteamos, la construcción de un nuevo proyecto nacional necesita dar la lucha por la hegemonía y por las interpretaciones de nuestra historia y nuestro pasado reciente. En ello estamos.

Bibliografía

Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.

_ (2005). Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación. *Estudios Sociales*, XV.

_ (2011). Identidades, tradiciones y élites políticas. *Papeles de trabajo*, 5(8). Dossier.

Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. España: Granma.

Barros, S. (2006). Inclusión radical y conflicto en la constitución del Pueblo populista. *Confines*, 2-3, 65-74.

Bobbio, N. (1995): *Izquierda y derecha. Razones y significados de una distinción política*. Madrid: Taurus.

Casullo, N. (2007). *Las cuestiones*. Buenos Aires: FCE.

Conno, D. (2012). Hacia una democracia biopolítica. *Sociedad & Equidad*, 4.

Devoto, M. (2014). *La vía PRO*. Recuperado de <<http://cpcambio.com.ar/wp-content/uploads/2015/01/LaViaPro.pdf>>.

García Delgado, D. y Gradín, A. (2017). *El neoliberalismo tardío*. Buenos Aires: FLACSO.

Hobsbawm, E. (1994). *Historia del siglo XX*. Madrid: Crítica.

Howarth, D. (2008). Hegemonía, subjetividad política y democracia radical. En S. Chrtichley y O. Marchart (Comps.). *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*. Buenos Aires: FCE.

La Nación (19 de julio de 2015). Macri prometió que YPF y Aerolíneas seguirán siendo estatales. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/1811860-mauricio-macri-prometio-que-ypf-y-aerolineas-seguiran-siendo-estatales>>.

Laclau, E. (1985a). Tesis acerca de la forma hegemónica de la política. En J. Labastida Martín del Campo (Comp.). *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. Ciudad de México: Siglo XXI, 19-44.

— (1985b). Ruptura populista y discurso. En J. Labastida Martín del Campo (Comp.). *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. México D.F.: Siglo XXI.

— (1994). ¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política? En *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.

— (1998). Deconstrucción, pragmatismo y hegemonía. En C. Mouffe (Comp.). *Deconstrucción y pragmatismo*. Buenos Aires: Paidós.

— (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

— (2002). El análisis político del discurso: entre la teoría de la hegemonía y la retórica. *De Signis*, 2, 359-366.

— (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.

- Laclau, E. y Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: FCE.
- Lipset, S. y Stein, R. (1967). Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction. En S. Lipset y R. Stein (Eds.). *Party Systems and Voter Alignments: Cross National Perspectives*. Nueva York: Free Press.
- Litvinoff, D. E. (31 de agosto de 2016). Construyendo el sujeto macrista. *Página 12*. Recuperado de <<http://www.pagina12.com.ar/diario/laventana/26-308181-2016-08-31.html>>.
- López Murphy, R. (2 de marzo de 2003). Lo que hizo Menem no fue liberalismo. *La Nación*.
- McGee Deutsch, S. (2005). *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*. Buenos Aires: UNQ.
- Muñoz, A. (2011). Debates sobre la caracterización del giro a la izquierda en América Latina. En *Todo aquel fulgor. La política argentina después del neoliberalismo*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Natanson, J. (2018). *¿Por qué? Siglo XXI*: Buenos Aires.
- Ostiguy, P. (1997). *Peronism and Anti-Peronism: Class-Cultural Cleavages and Political Identity in Argentina* (Tesis de doctorado). Universidad de California, Berkeley.
- (1999). *Peronism and Anti-Peronism: Class-Cultural Cleavages and Political Identity in Argentina* (Tesis de doctorado). Universidad de California, Berkeley.
- (2005). Les gauches en Amérique Latine: un état des lieux. *Revue Internationale de Politique Comparée*, 12, 3.
- (2013a). Politics, Populism, and Drama: On the Fusion of the Leader and

the People. Ponencia llevada a cabo en la reunión de la Latin American Studies Association (LASA), Washington D.C.

_ (2013b). Flaunting the ‘Low’ in Politics: A Cultural-Relational Approach to Populism. Ponencia presentada en el Workshop on the Concept of Populism, Universidad de Sussex.

Rozitchner, A. (28 de septiembre de 2012). Política de lucha o política de desarrollo. *La Nación*.

_ (11 de octubre de 2014). Positividad, la ideología del desarrollo. *La Nación*.

_ (2015). *Querido Mauricio y otros textos neopolíticos*. S.l.: Hesiodo.

Schuttenberg, M. (2014). La oposición al kirchnerismo. Una aproximación a los posicionamientos y reconfiguraciones de la centroderecha (2003-2011). *Revista Sudamérica*, 3, 5-74.

Schuttenberg, M. y Fontana, J. (2013). La Nación y la herencia perdida de la revolución, 2008-2011. En G. Quinteros (Comp.). *La conmemoración de la Revolución de Mayo. Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI*. S.l.: EDULP, 215-251.

Schuttenberg, M. y Natalucci, A. (2016). Restauración neoliberal y movimiento obrero. Escenarios futuros ante la ofensiva de la derecha. *Las patas en la fuente*.

Schuttenberg, M. y Rosendo, J. P. (2015). “El kirchnerismo antes del kirchnerismo”: aproximaciones ideológicas en los albores del gobierno de Néstor Kirchner. *Estado y Políticas Públicas*, 5, III.

Sebreli, J. J. (14 de enero de 2018). El kirchnerismo es la rama podrida del tronco peronista. *Perfil*.

- Soto Pimentel, V. (2017). La “pesada herencia”, libertad de mercado y normalización: tres ideas de Macri que reflejan la utopía del mercado total. En D. García Delgado y A. Gradin. *El neoliberalismo tardío*. Buenos Aires: FLACSO.
- Retamozo, M. y Schuttenberg, M. (2016). La política, los partidos y las elecciones en Argentina 2015: ¿hacia un cambio en el campo político? *Análisis Político*, 86.
- Vommaro, G. (2017). Libertad, inversión, sensibilidad (¿Hacia dónde quiere ir Cambiemos?). En D. García Delgado y A. Gradin (2017). *El neoliberalismo tardío*. Buenos Aires: FLACSO.
- Vommaro, G. y Morresi, S. (2015). *Hagamos equipo: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Vommaro, G.; Morresi S. y Bellotti, A. (2014). *Mundo PRO*. Buenos Aires: Editorial Planeta.



Los gobiernos que inician en diciembre de 2019 en Argentina tendrán desafíos de extrema urgencia e importancia.

El endeudamiento externo en nuestro país ronda los 164 mil millones de dólares. En los últimos años creció la desigualdad social, la inflación es alta (especialmente en materia de alimentos, medicinas y servicios básicos) y el 33,6% de las personas se encuentran en

condiciones de pobreza. Los programas sociales se encuentran desfinanciados y el sistema productivo desarticulado.

El Programa de gobierno, políticas públicas y transformación social de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) presenta esta colección de treinta y dos artículos distribuidos en 6 volúmenes desarrollando una serie de reflexiones y estrategias en clave de expansión y fortalecimiento de los derechos humanos.

Estos trabajos abordan además la relevancia que presenta el propósito de potenciar las capacidades y la eficacia del Estado en sus tres niveles institucionales: nacional, provincial y local, y en sus instancias ejecutiva, legislativa y administrativa.

El objetivo de la obra es aportar a los procesos de reflexión, formulación, implementación y evaluación de políticas públicas que contribuyan a la mejora de la calidad de vida de la población.

